

El ataúd imprimible del 'doctor Muerte', el gurú australiano de la eutanasia

«No está a la venta, pero cualquiera puede imprimirlo en su casa y montarlo siguiendo las instrucciones», dice Nitschke. Lo presentó en 2019 en la Bienal de Venecia y varias personas, cuenta,

se han interesado desde España por su sarcófago futurista para morir. «Quedé cautivado por la desobediencia civil y el activismo social que rodearon la muerte de Ramón Sampedro en 1998»

POR
Benjamín G. Rosado

En el verano de 1996 Philip Nitschke se convirtió en el primer médico del mundo en administrar una inyección letal en el primer caso de la historia de eutanasia legal asistida. Sólo cuatro personas del estado australiano de Northem Territory pudieron acogerse a la nueva ley, que fue derogada nueve meses después. «En contra de la opinión pública, de la Asociación Médica Australiana y de la Iglesia, me tocó a mí hacer que la ley funcionara», confiesa el activista de 73 años. «Para ello inventé la máquina Deliverance, un software conectado al brazo del paciente que le permitía autoadministrarse fármacos letales en vena mediante un procedimiento asistido por ordenador».

Aquel artefacto se exhibe ahora en el Museo de Ciencias de Londres como un hito de la ingeniería en la lucha por el derecho a una muerte digna. Pero no es el único.

Nitschke ha dedicado los últimos tres años a crear Sarco, un revolucionario ataúd imprimible en 3D que procura una muerte rápida, indolora y pacífica. «Está diseñado para disminuir los niveles de oxígeno y de CO2 dentro de la cápsula, lo que acaba produciendo hipoxia, pérdida de conocimiento y, finalmente, la muerte», explica su inventor. «La sensación es parecida a la que genera una despresurización repentina en un avión: sueño

plácido, vértigo, desorientación e incluso euforia». El prototipo, que presentó en la Bienal de Venecia de 2019, ha costado 300.000 euros, parte de los cuales han ido destinados a desarrollar un software de inteligencia artificial que analiza las capacidades mentales de los ocupantes. «No está a la venta, pero cualquiera puede imprimirlo en su casa y montarlo siguiendo las instrucciones del manual», celebra Nitschke. «Si todo va bien, se usará en Suiza por primera vez a finales de este año».

Sarco fue concebido como una «alternativa ética y estéticamente eficaz» a los kits de suicidio (como la bolsa de nitrógeno) que comercializa Exit International, la organización sin ánimo de lucro que Nitschke fundó en 1997. «Como quiera

que la máquina es portátil, permite planificar la muerte en el lugar deseado: en las montañas, junto a un lago o en una playa paradisíaca. También se puede elegir una vista oscura o transparente». La misión de este «objeto de belleza artística», expuesto en el Cube Design Museum de Limburgo y en el Sepulkralkultur de Kassel, es doble: minimizar la agonía (el proceso dura cinco minutos) y desmedicalizar el proceso de muerte. «Algu-

nas personas consideraban repulsiva la práctica de la bolsa de plástico con gas. Puesto que Sarco no requiere de drogas controladas, elimina la necesidad de una evaluación psiquiátrica y podrá usarse en algunos países sin participación médica». Y añade: «La única forma de controlar el ataúd es desde dentro, así que no es posible matar a alguien con él».



En cuanto al Nembutal, en mi libro, *El manual de la píldora apacible*, ofrezco instrucciones detalladas sobre cómo obtenerlo en países como México y Perú, o a través de internet. La compra de este fármaco sin receta podría ser legal en Suramérica, pero traerlo de regreso a Europa no. Yo me limito a facilitar esa información, pero lo que la gente haga con

ella es asunto suyo». Estas prácticas en el límite de la legalidad le valieron el sobrenombre de *Doctor Muerte*. «Al principio me molestaba que me llamaran así, pero luego me lo apropié como seña de identidad». Tanto es así que en 2015 el Festival Fringe de Edimburgo lo contrató para protagonizar un espectáculo de comedia sobre la eutanasia titulado *Jugando a los dados con Dr. Muerte*.

Aunque Nitschke ha tomado muchas precauciones para garantizar la buena praxis del activismo proeutanasia (como rastrear a fondo la biografía de sus pacientes y no vender su libro a menores de 50 años) ha estado involucrado en varias polémicas, como cuando se le relacionó con la muerte asistida de un hombre de 45 años, Nigel Brayley, investigado por dos crímenes de asesinato. «Nigel acudió a uno de los talleres de Exit y compartió conmigo su angustia. Parecía informado y cabal. Cuando, a raíz de ese caso, defendí el derecho de un adulto racional al suicidio, la Junta Médica Australiana decidió inhabilitarme». Un tribunal le devolvió su licencia médica a cambio de retirar su nombre de la portada del libro. «Me pareció inaceptable. Así que quemé mi licencia y salí huyendo de Australia en busca de un entorno político más hospitalario». Desde 2015 vive en Ámsterdam. «Aquí el debate va más allá de la muerte asistida para personas enfermas y abarca lo que se conoce como *vida completa*:

ancianos sanos que no desean seguir más en este mundo».

La versión digital de *El manual de la píldora apacible*, el primer volumen prohibido por las autoridades australianas en los últimos 50 años, se actualiza cada mes. «Recientemente hemos incluido información sobre los nuevos casos anti-covid como alternativa a las bolsas de gas o los últimos datos sobre muertes por Middel X», un polvo mortal sin receta distribuido entre 20.000 miembros de una cooperativa holandesa.

LAS LLAVES DE RAMÓN SAMPEDRO

Nitschke no disimula la emoción que experimentó en marzo de este año al enterarse de que España entraba a formar parte del exclusivo club de los cinco países (junto a Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo y Canadá) que regulan la eutanasia. «Quedé totalmente cautivado por el activismo social y la desobediencia civil que rodearon la muerte de Ramón Sampedro en 1998», se sincera. «De hecho, Exit copió la estrategia de las llaves de su apartamento distribuidas entre varios amigos en el famoso caso de Nancy Crick».

Asegura el *Doctor Muerte* que varias personas se han interesado en España por su sarcófago futurista para la eutanasia. «Con un poco de suerte, Sarco contribuirá a mejorar las condiciones de las personas que, de manera racional, libre e informada, decidan poner fin a su vida».

CON LA CÁPSULA EN VENECIA

El doctor Nitschke junto a su creación en Venecia, en cuya Bienal la presentó. Al principio, nos dice, le molestaba que le llamaran 'Doctor Muerte'. Ya no. Hasta le sirvió para titular una comedia sobre la eutanasia. CEDIDA